El evangelio de hoy nos muestra la respuesta al discurso de Jesús sobre el pan de vida. Muchos de los discípulos rechazaron la enseñanza porque les resultaba demasiado difícil de aceptar. Jesús no se echó atrás. Sabiendo que muchos de sus discípulos se estaban preparando para irse, este habría sido el momento para que Jesús dijera: "No quise decir eso de la manera en que sonó". Eso no fue lo que sucedió. En cambio, Jesús volvió al principio de la enseñanza y les dijo que les faltaba lo único que necesitaban para aceptarla: no creían; les faltaba fe. Y luego los dejó ir. Es por eso que la Iglesia siempre ha enseñado que Jesús quiso decir lo que dijo en la Última Cena: "Este es mi cuerpo. Cómalo. Esta es mi sangre. Bébanla". La Eucaristía es la carne y la sangre de Jesús. Esta enseñanza requiere una respuesta personal de cada uno de nosotros. Veamos las respuestas que vemos en las Escrituras. ¿Notaste algo sobre quién se fue y quién se quedó? ¿Quién creyó y quién dudó? Los que sabemos que aceptaron la enseñanza fueron los doce apóstoles. Aquellos que habían pasado más tiempo con Jesús; aquellos que "conocían" a Jesús mejor. Debido a que "conocían" a Jesús mejor que los demás, es posible que hayan podido creer en él y confiar más en él. Esa relación personal con Jesús es fundamental para nuestra respuesta a él.

Observemos algo más acerca de los doce. Fue Pedro quien habló por todos ellos. Pedro estaba asumiendo su papel como líder de los apóstoles y futuro primer Papa. Su trabajo era hablar por la Iglesia. Sin embargo, después de esa respuesta grupal inicial, cada uno de los apóstoles tendría que dar su propia respuesta personal, no solo a Jesús como el Pan de Vida sino también a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el Rey del universo y como Dios en la carne. Judas traicionaría a Jesús y no regresaría. Todos los demás abandonarían a Jesús pero eventualmente regresarían. Pedro negaría a Jesús y le daría la vuelta profesando su amor por él. Tomás necesitaría un poco más de convicción tocando al Señor resucitado. Juan huiría en Getsemaní pero luego se pararía al pie de la cruz en el Calvario y sería el más rápido en creer en la tumba vacía.

La proclamación del evangelio requiere una respuesta personal de cada uno de nosotros. Cuando decimos el Credo, comenzamos diciendo "Creo", no "Creemos". Sí, es una declaración colectiva, pero también es una declaración personal de fe, porque Jesús exige una respuesta personal. ¿Subimos a recibir la Eucaristía porque todo el mundo lo hace? No. Esa también es una declaración personal de fe. La Iglesia es muy clara en que la presencia de una persona en la Misa no la obliga a recibir la Eucaristía ni le da el derecho a recibirla si esa

persona no está en la condición adecuada para hacerlo. "Condición adecuada" significa que no es consciente de estar en un estado de pecado mortal o cualquier otra circunstancia que le impida recibir la Comunión. Por ejemplo, alguien que está divorciado y se ha vuelto a casar civilmente sin haber recibido una anulación y su matrimonio convalidado en la Iglesia no debe recibir la Comunión. Esta ha sido la enseñanza durante siglos. Si tiene alguna pregunta sobre su situación particular, llame a su pastor y programe una cita para hablar sobre ello.

Acabamos de escuchar acerca de las respuestas de las personas que escucharon por primera vez las enseñanzas de Jesús sobre el Pan de Vida. A la gente le gustaría saber mi propia respuesta a las enseñanzas de hoy, es decir, un poco de mi historia de conversión/vocación. Esto arrojará un poco de luz sobre por qué soy una especie de tirano cuando se trata de asegurarme de que nadie se extravíe con el Cuerpo de Cristo durante la Comunión. La mayoría de ustedes saben que soy un converso. Antes de comenzar el RCIA en 2008, hubiera sido mucho más fácil para mí ir a la iglesia protestante a unas pocas millas de mi casa. En cambio, elegí convertirme al catolicismo y hacer el viaje adicional de veinticinco millas a Medford todos los domingos. ¿Por qué? Porque la iglesia protestante no tenía la Eucaristía, y reconocían plenamente que para ellos la Comunión era puramente simbólica. Mi respuesta fue la de San Pedro: "Maestro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Si iba a ser cristiana, tenía que estar donde está la verdadera presencia de Jesús, que es donde está la Eucaristía. Si no creyera que Jesús está realmente presente en la Eucaristía, no estaría aquí ahora. La raíz eucarística de mi conversión es lo que me llevó a convertirme en sacerdote y también es la razón por la que tomo tan en serio mi deber de proteger el Cuerpo de Cristo.

Esa fue y es mi respuesta a Jesús. ¿Cuál será tu respuesta?